

CRISIS EN LA FE, NÚM. 2: «¡SIN COMIDA!»

El capítulo 16 contiene el relato de la segunda ocasión en que los israelitas murmuraron en el desierto, y la segunda vez que Dios proveyó para sus necesidades. En Mara (15.22–25), se quejaron porque el agua era amarga; en el desierto de Sin (cap. 16), se quejaron por la falta de alimentos.

Un mes después de que los israelitas salieron de Egipto, llegaron al desierto de Sin; en este lugar, se quejaron porque no tenían suficiente para comer (vers.^{os} 1, 2). Volvieron la vista atrás con nostalgia a sus días en Egipto, cuando habían tenido en abundancia (vers.^o 3).

Dios respondió a sus quejas diciéndole a Moisés que Él proveería al pueblo con «pan del cielo» (vers.^o 4a). Habían de recoger el pan todas las mañanas, lo suficiente como para un día (vers.^o 4b), excepto que en el sexto día habían de recoger para dos días (vers.^o 5).

Moisés y Aarón reunieron al pueblo y les explicaron el plan de Dios (vers.^{os} 6–8). Cuando Aarón le hablaba al pueblo, la gloria del Señor se apareció en una nube. Dios anunció que estaba proveyéndole al pueblo de carne y pan (vers.^{os} 9–12).

La carne llegó en forma de codornices que cubrieron el campamento por la tarde (vers.^o 13a). El pan estaba presente todos los días a excepción del séptimo día. El pueblo lo llamó «maná», una palabra que significa «¿Qué es?». El maná se mantenía fresco únicamente por un día, a excepción de lo que se había recogido el sexto día y que duraba por dos días (vers.^{os} 13b–26). Los israelitas tenían prohibido recolectar alimento en el séptimo día, el día de reposo, ya que se le proclamó día santo y se convirtió en un día de descanso (vers.^{os} 22–30). De acuerdo a lo instruido por Dios, Moisés hizo que Aarón guardara una vasija de maná para colocar «delante del Testimonio» (vers.^{os} 31–34). Los israelitas comieron el maná durante sus cuarenta años en el desierto (vers.^{os} 35, 36).

DIOS ESCUCHÓ SU CLAMOR (16.1–3)

¹Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. ²Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; ³y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

Después de salir de Elim, los israelitas llegaron al desierto de Sin,¹ a los quince días del segundo mes después de salir de Egipto. Suponiendo que la última plaga y la Pascua tuvieron lugar la tarde del día catorce del primer mes (12.2, 6, 12), había pasado un mes desde su salida de Egipto. Gran parte de ese tiempo pudieron haberlo pasado en Elim, y puede que se hayan detenido una vez más antes de llegar al desierto de Sin (vea Números 33.11–14). Esta vez se quejaron por la falta de alimentos. Las provisiones que habían traído con ellos no eran aptas para un viaje prolongado.²

Cuando se les acabaron las provisiones, la congregación «murmuró contra Moisés y Aarón». El hecho de que «toda la congregación» participara en la murmuración es algo que se enfatiza; al parecer, no fueron únicamente sus líderes los que murmuraron, sino todos ellos. Responsabilizaron a Moisés y a Aarón por la falta de alimentos. Si bien el hambre

¹ La ubicación es incierta (W. H. Gispen, *Exodus [Éxodo]*, Bible Student's Commentary, trad. Ed van der Maas [Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982], 155). A pesar de que los nombres hebreos son similares, el «desierto de Sin» no es el monte Sinaí.

² Tenían animales con ellos, sin embargo, no podían darse el lujo de comerse su ganado de cría.

es comprensible, las murmuraciones del pueblo sobrepasaron los límites de un comportamiento aceptable. Una vez más, (compare con 14.11, 12) alegaron que habrían preferido quedarse en Egipto, incluso morir allí, en vista de que en Egipto había bastante alimento. El hambre que tenían les distorsionó el recuerdo de la esclavitud, los hizo olvidar su liberación y vació de gratitud sus corazones.

DIOS PROPORCIONÓ ALIMENTOS (16.4–21)

⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. ⁵Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. ⁶Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, ⁷y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? ⁸Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

El Señor escuchó la murmuración del pueblo y, en lugar de castigarlos como probablemente merecían, proveyó para sus necesidades. Peter Enns comentó sobre la insensatez de la acusación que el pueblo trajo contra Moisés y Aarón, y dijo: «Lo más sorprendente, quizás, es la respuesta que da Dios. En lugar de castigarlos, hizo llover pan del cielo (vers.^o 4). Si alguien necesita convencerse de la gracia de Dios en el Antiguo Testamento, ¡basta con mirar este pasaje!». ³

Dios le dijo a Moisés que Él haría «llover pan del cielo» sobre los israelitas. Tendrían entonces la responsabilidad de recoger este pan ellos mismos. Habían de recoger suficiente pan para ese día, excepto que en el sexto día habían de recoger suficiente para dos días, y así no tener que realizar esa labor en el día de reposo.

La provisión de pan de parte del Señor sería una «prueba» para el pueblo, en vista de que Dios comprobaría si seguían Sus instrucciones. ¿Confiarían en que Dios les proveería el pan de cada día o tratarían de recoger más que suficiente para un día? ¿Confiarían en que les daría suficiente pan en el sexto día para que durara hasta el séptimo día? Los que no siguieron la «ley» de Dios (vers.^o

4) demostraron que no confiaban en el Señor; no pasaron la prueba (vers.^{os} 20, 27). La palabra hebrea usada para esta «ley» es *tora*. Por lo tanto, este pasaje trae a la memoria la Ley que pronto sería dada en el monte Sinaí.

Moisés y Aarón le hablaron al pueblo y le dijeron que el Señor había escuchado su «murmuración». «... en la tarde», sabrían que el Señor los había sacado de Egipto, cuando recibieran la carne que les daría. «... a la mañana», verían Su gloria (vers.^{os} 7, 8). El anuncio en cuanto a que verían «la gloria de Jehová» puede que se haya cumplido cuando recibieron el alimento que Dios les proveyó, ⁴ o puede que se haya cumplido cuando el Señor se les apareció «en la nube» (vers.^o 10). Las palabras de Moisés y Aarón contienen al menos una leve reprimenda o advertencia. Se aseguraron de que Israel supiera que el Dios que los sacó de Egipto había oído sus murmuraciones y que el descontento de ellos no era solamente contra Moisés y Aarón, sino también contra Dios (vers.^o 18).

⁹Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones. ¹⁰Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube. ¹¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ¹²Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

Durante esa misma reunión o en una reunión posterior («por la mañana»), Moisés instruyó a Aarón para que le dijera al pueblo: «Acercaos a la presencia de Jehová». Cuando se acercaron, «la gloria de Jehová apareció en la nube», y el Señor mismo habló. Aunque habló a Moisés (vers.^o 11), el pasaje tiene más sentido si lo interpretamos como que en esta ocasión, cuando la «gloria de Jehová apareció», las palabras de Dios a Moisés pudieron ser escuchadas por toda la congregación.

Esta interpretación permitiría la siguiente secuencia de eventos: 1) El pueblo murmuró (vers.^{os} 2, 3). 2) Dios habló a Moisés en privado, cuando le dio instrucciones sobre el maná (vers.^{os} 4, 5). 3) Moisés y Aarón reunieron a la congregación y le hablaron al pueblo (vers.^{os} 6–8). 4) Después de que la congregación se hubo reunido, o en una reunión posterior, Moisés le dijo a Aarón que acer-

³ Peter Enns, *Exodus (Éxodo)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 324.

⁴ Wilbur Fields, *Exploring Exodus (El estudio de Éxodo)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1976), 345.

cara al pueblo «a la presencia de Jehová» (vers.º 9). 5) En este punto, el Señor se le apareció al pueblo en una nube (vers.º 10). 6) En la audiencia ante el pueblo, Dios habló a Moisés para bien del pueblo (vers.ºs 11, 12).

La aparición de «la gloria de Jehová» en una nube nos hace ver atrás y adelante. Atrás, nos recuerda el hecho de que el Señor iba delante de Israel en una nube (13.21, 22; 14.19). Adelante, anticipa tanto la aparición de Dios en el Monte Sinaí en una «espesa nube» (19.16; 20.21) como Su presencia en una nube en el tabernáculo finalizado (40.34–38). Puede que la aparición de Dios al pueblo en Éxodo 16 haya tenido el fin de recalcarles a los israelitas la importancia de guardar la palabra de Dios, o puede que haya sido para confirmar la autoridad de Moisés y Aarón ante el pueblo que había murmurado contra ellos.⁵

El mensaje de Dios para Moisés —y, por medio de Moisés, para el pueblo— es que la provisión de alimentos que Dios tenía para Israel lograría lo mismo que las plagas pretendieron lograr, a saber: el pueblo sabría que Dios era «Jehová vuestro Dios». Una vez más, puede que haya una amonestación implícita en estas palabras. El pueblo ya debía haber «conocido» a Dios; debía haberse dado cuenta de que Yahvé seguiría proveyendo para Su pueblo y que la murmuración de ellos mostraba falta de fe.

¹³Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. ¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. ¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. ¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. ¹⁷Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; ¹⁸y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer. ¹⁹Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. ²⁰Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. ²¹Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

⁵ Gispén, 159. Compare esta ocasión con la rebelión contra la autoridad de Moisés en Números 16; 17.

Después de que Dios le dijo a Israel que Él proveería sus necesidades dándoles carne por la tarde y pan por la mañana, comenzó a cumplir Su promesa de enviar «codornices». ⁶ Las codornices constituyen una parte relativamente pequeña de la historia. La narración utiliza únicamente medio versículo para hablar de ellas, mientras que usa el resto del capítulo (unos veintitrés versículos) para dar detalles sobre el pan al que se llamó «maná». La provisión de codornices difería de la del maná. El pasaje no sugiere que a los israelitas se les proporcionó codornices a lo largo de la peregrinación por el desierto, sin embargo, el maná continuó apareciendo regularmente hasta que los israelitas llegaron a la frontera de Canaán (vers.º 35).

Los comentaristas a veces sugieren una explicación natural para el festín de codornices de Israel. Para este tiempo emigraban grandes cantidades de codornices sobre la península del Sinaí, y habrían sido fáciles de atrapar. ⁷ Sin embargo, aunque puede haber existido un aspecto natural en este hecho, la cantidad de codornices que se necesitaba para alimentar a la multitud israelita y el momento importante del evento, dejaban claro que Dios era el responsable de proporcionarle las codornices a Su pueblo.

Después de mencionar las codornices, el pasaje pasa a referirse al pan. Al pan se le describe como un «rocío en derredor del campamento» (vers.º 13) que se convirtió, después de que el rocío se evaporaba, en «una cosa menuda, redonda», como «una escarcha sobre la tierra» (vers.º 14). Más adelante, se le describe como «semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel» (vers.º 31). Esta sustancia podía hornearse (vers.º 23). ⁸ De acuerdo con Números 11.8, los pasteles que se hacían con él tenían un «sabor de aceite nuevo». Si lo recogían, pero no lo consumían ni usaban ese mismo día, «[criaba] gusanos, y [hedía]» (vers.º 20). Si no lo recogían antes que «el sol calentaba, se derretía» (vers.º 21). En Salmos 78.24, 25 se le refiere como «trigo de los cielos» y «pan de nobles». En Salmos 105.40 se le llama «pan del cielo» (vea también Nehemías 9.15).

El maná era obviamente algo que los israelitas

⁶ Números 11.4–6, 18–23, 31–35 describe otra ocasión, un año más tarde, en la que Dios proveyó codornices.

⁷ Fields, 346–47.

⁸ Números 11.7, 8 añade esta información: «Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio. El pueblo [...] lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo».

no habían visto antes; al verlo, preguntaron: «¿Qué es esto?» (vers.º 15a).⁹ Por consiguiente, lo llamaron «maná», que quiere decir: «¿Qué es?».¹⁰ Moisés respondió que era «... el pan que Jehová» había provisto (vers.º 15b).

Los estudiosos han buscado una explicación natural para el maná, ya sea diciendo que es una sustancia producida por insectos que se pueden encontrar en los árboles de tamariscos, o en una especie de musgo o líquen que crece sobre las rocas en la península del Sinaí.¹¹ Sin embargo, incluso si alguna sustancia natural habría tenido algo que ver con el maná del que habla la Biblia, fue provisto por Dios para Su pueblo. Considere la cantidad que tenía que haberse producido para alimentar a los israelitas, la regularidad con la que tenía que ser producido (seis días a la semana durante cincuenta y dos semanas al año, por cuarenta años), el hecho de que estaba disponible todos los días excepto el día de reposo y el hecho de que dejó de caer cuando Israel llegó a la Tierra Prometida. La producción de maná fue claramente un fenómeno sobrenatural y no simplemente uno natural.¹²

Además de describir el maná, los versículos 13 al 21 sugieren tres reglas relacionadas con la recolección y el consumo. La primera regla se refería a cuánto había de recogerse. Al pueblo se le dijo

⁹ La KJV consigna 16.15: «Y cuando los hijos de Israel lo vieron, se dijeron unos a otros, es maná: pues no sabían lo que era». La palabra «es» aparece en letra cursiva, indicando con ello que no se encuentra en el hebreo. El hebreo dice *man hu*, es decir, «¿Qué [es] esto?» (Jay P. Green, Sr., ed. y trad., *The Interlinear Bible: Hebrew/Greek English [La Biblia interlineal: Hebreo/griego inglés]*, 2ª ed. [Lafayette, Ind.: Sovereign Grace Publishers, 1986], 62). Versiones posteriores (incluyendo la NKJV) traduce la palabra en forma de pregunta. R. Alan Cole explicó la palabra diciendo que quiere decir «cuál es —su— nombre» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1973], 131).

¹⁰ Se ha dedicado considerable análisis académico sobre el origen y significado del nombre «maná», por ejemplo, en John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus (Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 189–90, y B. A. Strawn, «Maná», *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch (Diccionario del Antiguo Testamento: Pentateuco)*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2003), 560.

¹¹ Estas sustancias son descritas en F. S. Bodenheimer, «The Manna of Sinai» (El maná del Sinaí), *The Biblical Archaeologist (El arqueólogo bíblico)* 10 (febrero de 1947): 2–6.

¹² Hay una descripción de la sustancia natural en Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia)* (New York: Schocken Books, 1996), 117–18. Hay argumentos en contra de una explicación «natural» en Gispén, 156–57 y Davis, 191–93.

que recogieran todo lo necesario para un día —un «gomer» por persona (vers.º 16), lo cual equivale a aproximadamente 1 litro y 2/3, o dos cuartos de galón.¹³ Los israelitas obedecieron, aunque algunos recogieron más de la cantidad especificada y otros recogieron menos (vers.º 17). Ello «no fue por desobediencia, sino más bien porque tenían, por necesidad, que estimar cuánto recogerían». ¹⁴No obstante, el resultado fue que todos tuvieron exactamente lo suficiente (vers.º 18). El pasaje resalta el hecho de que la cantidad total de maná proporcionada por el Señor era exactamente la cantidad correcta para el número de personas en el campamento. W. H. Gispén dijo: «El milagro consistió en que, cuando lo midieron por gomer, hubo exactamente lo suficiente para cada persona». ¹⁵

Una segunda regla se refirió a la forma en que habían de comer el maná, a saber: Todo lo que recogían por la mañana de un día, lo habían de comer antes de la mañana del día siguiente (vers.º 19). Algunos quebrantaron la regla, tal vez, queriendo apartar un poco para guardarlo en caso de que al día siguiente ya el maná no estuviera ahí. Cuando eso hicieron, el maná se echó a perder y Moisés se enojó con los que habían desobedecido las instrucciones de Dios (vers.º 20).

La tercera regla requería una recolección diaria de maná. El pueblo recogía el maná cada mañana. Si no buscaban el alimento antes de que el sol calentara, se derretía (vers.º 21). Por lo tanto, si eran perezosos y pensaban que era muy difícil levantarse temprano para conseguir el maná, se quedaban con hambre (compare con Proverbios 6.9–11).

Obviamente, al proveerles el maná y darles estas reglas, la intención de Dios no solamente fue satisfacerle las necesidades a Israel, sino también enseñarle varias lecciones a Su pueblo. Tenían que aprender 1) a depender y confiar en Dios (vea Deuteronomio 8.3), 2) a obedecer al Señor por el bien de la nación y de cada persona, y 3) a apreciar el valor del trabajo diligente y regular.

DIOS PROPORCIONÓ REPOSO (16.22–30)

²²En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomer para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. ²³Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que

¹³ John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 225.

¹⁴ Gispén, 161.

¹⁵ *Ibid.* Pablo usó este pasaje en 2ª Corintios 8.14, 15.

habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. ²⁴ Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió. ²⁵ Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. ²⁶ Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará.

Otra regla en relación con el maná eclipsó las demás, a saber: la regla del día de reposo. En el sexto día, el pueblo recogería el doble de maná —dos gomerés por persona. Únicamente ese día, no solamente comerían el maná que se proveía para el día, sino que también apartarían el maná para el día siguiente. El Señor hizo posible este arreglo. 1) No dejó que el maná se echara a perder cuando lo recogían en el sexto día y lo guardaban por la noche, y 2) no proveyó maná en el séptimo día, para que nadie se viera tentado a quebrantar la ley del día de reposo.

El día de reposo es mencionado por primera vez en este pasaje, pese a que podemos ver un indicio de él en el versículo 5. Se le llama «el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová» (vers.º 23), un «día de reposo para Jehová» (vers.º 25), y «el séptimo día [...] día de reposo» (16.26). Se convirtió en un día de descanso para los israelitas. El pasaje indica que debido a que no se permitió recoger alimento en ese día, «el pueblo reposó el séptimo día» (16.30).

Algunos creen que el día de reposo es una ordenanza continua, vigente desde los días de Génesis hasta nuestros días. Sin embargo, el Antiguo Testamento no contiene ningún ejemplo de alguien guardando el día de reposo antes de Éxodo 16. En este pasaje, su cumplimiento sirve como sombra del mandamiento del día de reposo que se da como parte de los Diez Mandamientos de Éxodo 20.8–11, de la misma manera que la declaración preliminar del pacto en Éxodo 15.25b, 26 sirve como precedente del pacto dado en Éxodo 19.

²⁷Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. ²⁸Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no queréis guardar mis mandamientos y mis leyes? ²⁹Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. ³⁰Así el pueblo reposó el séptimo día.

Al igual que con la regla de no dejar maná para la mañana, algunos optaron por quebrantar la ley del día de reposo en lo concerniente a su recolección. El Señor por supuesto se disgustó,

sin embargo, en este caso optó por no castigar a los que hicieron mal. En su lugar, reprendió fuertemente al pueblo por quebrantar Su ley y la amplió diciéndoles: «Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día». En otras palabras, en el séptimo día de la semana, no habían de abandonar el campamento para buscar maná ni por cualquier otra razón. Puede que incluso haya querido decir que cada familia había de quedarse «en casa», es decir, en las inmediaciones de su propia tienda. Implícito en este mandamiento estaba el requisito en cuanto a que el pueblo no trabajara en el día de reposo. Esta fue, de hecho, la manera como Israel entendió la ley de Dios, por lo tanto el pueblo «reposó el séptimo día» (16.30).

Lo que estaba implícito en la ley en relación con el maná se hizo explícito en los Diez Mandamientos, los cuales fueron dados a Israel aproximadamente un mes más tarde.¹⁶ Dios ordenó al pueblo diciendo: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (20.8). Agregó específicamente de qué manera habían de santificar el día, o apartarlo de los otros días, diciendo: «... el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna» (20.10a).

DIOS PROVEYÓ UN SÍMBOLO DE SU PROVISIÓN (16.31–36)

³¹Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. ³²Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto. ³³Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. ³⁴Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés. ³⁵Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán. ³⁶ Y un gomer es la décima parte de un efa.

Después de dar más información en cuanto a cómo fue que el maná obtuvo su nombre y cómo era (16.31), el pasaje dice que Dios le dijo a Moisés que guardara un «gomer» de maná para que las futuras generaciones recordaran la manera como

¹⁶ El mandamiento en Éxodo 20 amplía el requisito acerca del maná, en vista de que no dice simplemente: «No recogerás maná en el día de reposo», sino que dice: «No hagas en él obra alguna».

Dios proveyó comida para Israel durante sus años en el desierto. Moisés le dijo a Aarón que la vasija de maná había de ser colocada «delante de Jehová»; por consiguiente, Aarón la colocó «delante del Testimonio». El «Testimonio» es una referencia a las tablas de la Ley que fueron colocadas en el «arca del pacto» en el compartimento interior del tabernáculo. La vasija de maná fue colocada en el arca después de que el tabernáculo fue construido.¹⁷

El versículo 35 registra que los israelitas comieron maná durante sus cuarenta años en el desierto, «hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán». El tema del maná concluye especificando que un gomer era «la décima parte de un efa» (vers.^o 36),¹⁸ lo que sugiere que los lectores vivieron en una época posterior, cuando el «gomer» no era una medida muy conocida.

Comenzando en el versículo 32, el pasaje habla de acontecimientos que ocurrieron mucho tiempo después de los que previamente acaban de describirse. En primer lugar, se refiere a lo que Dios le dijo a Moisés hacer después de que se completara el tabernáculo, más de un año después. Luego, el relato salta adelante en el tiempo, hablando de lo que sucedió en relación con el maná durante los siguientes cuarenta años. Esta historia del maná es dada junto con la explicación de un término de medida que podría ser desconocido para los lectores.¹⁹

¹⁷ Compare con Hebreos 9.4.

¹⁸ Un efa es igual a «aproximadamente la mitad de una fanega» (Durham, 227).

¹⁹ Todas estas declaraciones indican que el autor vio los acontecimientos desde una fecha posterior, incluso bastante posterior. Sin embargo, en vista de que 16.35 no habla de que el maná cesara (el maná no cesó hasta que Israel hubo entrado Canaán [Josué 5.12]), sino que solamente continuó hasta que «llegaron a los límites de la tierra de Canaán», el pasaje todavía podría haber sido escrito por Moisés. Enns opinó que el contenido de este párrafo indica que Moisés

La importancia del maná podría difícilmente exagerarse. El suministro de maná (junto con las murmuraciones del pueblo) tuvo gran influencia en el recuerdo que Israel tenía de su liberación. (Vea, por ejemplo, Salmos 78.20–29; 105.40; Nehemías 9.15.) Su importancia también se manifiesta en el Nuevo Testamento. Los judíos recordaban que Dios les había dado el maná a sus antepasados, quienes lo vieron como «pan del cielo» (Juan 6.31). Jesús, sobre la base de este entendimiento, afirmó ser el verdadero «pan del cielo» (Juan 6.32), el «pan de vida» (Juan 6.35).

CONCLUSIÓN

La respuesta paciente de Dios para con las murmuraciones de los israelitas superó con creces lo que ellos solicitaron. El cuidado que le provee a Su pueblo es constante.

EL OLVIDO Y LA QUEJA

En Números 11.1–15, vemos más detalles sobre las quejas de Israel y los efectos sobre su líder, Moisés. Una vez más, leemos acerca del olvido y queja de ellos:

... y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos. [...]

Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés. Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? [...] No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía (vers.^{os} 4b–14).

no pudo haberlo escrito. (Enns, 327–28.)

LECCIONES QUE SE APRENDEN DEL MANA (16)

Uno de los acontecimientos más significativos de la experiencia que Israel pasó en el desierto se produjo en Éxodo 16. Los israelitas se quedaron sin alimentos y Dios proveyó el maná. La historia presenta varias lecciones que debemos aprender.

RECORDEMOS LAS BENDICIONES DE DIOS (16.1–3)

El pueblo «murmuró» (vers.^o 2; Reina Valera; KJV). La versión NASB consigna «refunfuñó» y la NRSV consigna «se quejó». ¡Murmuraron ocho veces en este contexto (vers.^{os} 2, 7, 8, 9, 12)! No fue la primera ni la última vez que el pueblo de Dios murmuró; de hecho, murmuraron constantemente. ¿Por qué se quejaban? Tenían una necesidad real, sin embargo, estaba mal que se quejaran. Fueron olvidadizos, ingratos y faltos de fe. Olvidaron que habían sido esclavos y habían clamado a Dios. (¡Egipto no les parecía tan atractivo en ese entonces!) Fueron ingratos ante lo que Dios había hecho por ellos. También les faltó fe, esto es, no apreciaron el hecho de que un Dios que pudo dividir el mar y así poder ellos caminar por tierra seca, también podía proporcionarles alimentos en un desierto estéril. Se quejaron contra sus líderes dados por Dios, Moisés y Aarón; sin embargo, sus quejas fueron realmente contra Dios (vers.^{os} 7, 8).

Aprendamos a quejarnos menos. Acerca de este mismo grupo de personas, aunque hablando de otra ocasión, Pablo dijo: «Ni [murmuremos], como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor» (1^a Corintios 10.10). Filipenses 2.14 dice: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas». A veces, cuando le pregunto a alguien cómo está, la persona responde: «No puedo quejarme». Ocasionalmente, respondo en tono de broma: «Yo sí puedo». Siempre encontramos algo de qué quejarnos si lo deseamos. La pregunta es, ¿Queremos hacerlo? ¿Optamos por quejarnos o el recuerdo de lo que Dios ha hecho, nuestra gratitud por lo que Dios ha hecho y nuestra fe en Dios nos impiden quejarnos?

CONFIEMOS EN QUE DIOS PROVEERÁ (16.4–16)

Dios respondió a la necesidad de Israel. Proveyó maná por la mañana y carne (codornices) por la tarde. Le ayudó a Israel, a pesar del hecho de que este pueblo murmurador, sin fe, olvidadizo e ingrato no merecía que se le ayudara. Una razón por la que proveyó maná era ayudarle a Israel aprender que, «... no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre» (Deuteronomio 8.3).

Aprendamos que Dios satisface bondadosamente nuestras necesidades, incluso cuando no merezcamos Sus bendiciones. Aunque no podemos afirmar que nos merecemos Sus favores, Dios responde a nuestras necesidades de alimento, vestido y morada. Continúa bendiciéndonos de muchas maneras, incluso cuando somos olvidadizos, ingratos y faltos de fe. ¿Por qué? Su naturaleza es ser compasivo, misericordioso y amoroso (34.6; 1^a Juan 4.8).

Sobre todo, debemos entender que Dios satisface nuestra mayor necesidad, nuestra necesidad de alimento y vida espiritual, por medio de Jesucristo, el Pan de vida. Jesús afirmó ser el verdadero «pan del cielo» que da vida eterna. Esto es algo que el maná en el desierto no podía hacer (Juan 6.31–35).

OBEDEZCAMOS LOS MANDAMIENTOS DE DIOS (16.16–36)

A pesar de que Dios proveyó el maná, el pueblo tenía que aprovechar la provisión bondadosa de Dios. Tenían que recoger el maná de acuerdo a Su mandamiento para tener los alimentos de cada día.

Dios dio mandamientos específicos sobre cómo había de recogerse el maná. Los israelitas habían de recoger una cierta cantidad cada día, el doble en el sexto día y nada en el séptimo día. El día de reposo había de ser un día de descanso. Esta instrucción probó: 1) la diligencia de ellos, 2) su fe y 3) su lealtad. ¿Realizarían esta tarea todos los días? ¿Confiarían en que Dios les daría lo suficiente en el sexto día para que los sustentara el séptimo día? ¿Obedecerían a Dios de una manera precisa?

Algunos no lo hicieron. Los que no siguieron las instrucciones de Dios no fueron bendecidos.

Aprendamos que también nosotros tenemos que tomar medidas para recibir los dones de Dios. Dios, por ejemplo, provee nuestros alimentos, sin embargo, ello no nos exime de la responsabilidad de trabajar para ganarnos la vida. Cuando Jesús, el Pan de Vida, caminó por las colinas de Palestina, los que deseaban ser bendecidos por Él, es decir, participar del Pan de vida, tenían que ir a donde Él estuviera. Tenían que creer en Él y seguirle. Hoy en día, si queremos recibir el Pan de Vida en nuestras vidas, también tenemos que hacer algo. Tenemos que «recibir a Cristo como nuestro Salvador» de la manera como hicieron las personas en Hechos 2, a saber: creyendo en Él, arrepintiéndonos de nuestros pecados y siendo bautizados en Cristo para el perdón de los pecados.

Si queremos ser bendecidos con las provisiones de Dios, tenemos que seguir las instrucciones de Dios. En los tiempos del Antiguo Testamento, jamás se aceptó el desobedecer las leyes de Dios deliberadamente. Tenemos que entender que Dios todavía requiere que le obedezcamos hoy (Mateo 7.21; Hebreos 5.8, 9). Desobedecer a Dios es privarnos a nosotros mismos de Sus bendiciones y es merecer Su castigo.

CONCLUSIÓN

Lo que se escribió en tiempos pasados se escribió para nuestra enseñanza (Romanos 15.4). Aprendamos del relato del maná. 1) No debemos quejarnos, ni debemos mostrar ingratitud ni falta de fe. 2) A pesar de que no lo merecemos, Dios nos provee y satisface nuestras necesidades, especialmente nuestra necesidad de salvación en Cristo Jesús. 3) Tenemos que hacer algo para aprovechar la provisión de salvación que da Dios. 4) Es importante, como lo fue para Israel, que obedezcamos los mandamientos de Dios de una manera incondicional y completa.

«EL PAN DE ISRAEL QUE VINO DEL CIELO— Y EL NUESTRO» (16.4, 15; VEA JUAN 6)

Dios llamó al maná «pan del cielo» (vers.º 4). El Señor le dio al pueblo este pan para comer. En

tiempos del Nuevo Testamento, los judíos consideraron el maná como «pan del cielo» dado por Dios (Juan 6.31). Jesús dijo que Él era el «verdadero pan del cielo» (Juan 6.32). Nuestro «pan de vida» (Juan 6.35) es como el maná porque 1) vino de Dios, así como el maná fue dado por Dios. 2) Satisface las necesidades de la humanidad, así como el maná satisfizo las necesidades de los israelitas. Sin embargo, Jesús se diferencia del maná, porque los que vienen a Él, jamás volverán a tener hambre (Juan 6.35). Los que comieron el maná murieron, pero los que participan del «pan que descende del cielo», vivirán para siempre (Juan 6.47–51).

«PACIENCIA»¹

La historia del maná, junto a otras historias en las que los israelitas se quejaron, ilustra la paciencia de Dios. Paul Woodhouse señaló que 1) «Dios es paciente», 2) «la paciencia de Dios es necesaria» porque pecamos y cometemos errores, y 3) «la paciencia de Dios es para ser imitada». Tenemos que ser pacientes con los demás.

«EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA» (16.16–21; MATEO 6.11)

La provisión de maná dada por Dios podría ayudarnos a entender lo que Jesús quiso decir cuando dijo que debíamos orar así: «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy» (Mateo 6.11). El pueblo tenía que depender de Dios cada día para su alimento; tratar de guardar maná para el futuro no funcionó. Así también nosotros, debemos hacer nuestra labor cada día, creyendo que Dios proveerá para nosotros. Necesitamos depender del hecho de que Dios se ocupará de nuestro mañana (Mateo 6.34).

LA NECESIDAD DE TRABAJAR (16.16)

La exigencia del Señor en cuanto a que los israelitas recogieran el maná diario ilustra el hecho de que Dios espera que Su pueblo trabaje, con regularidad y diligentemente, para ganarse la vida (Efesios 4.28). Dios nos da toda buena dádiva (Santiago 1.17), incluyendo nuestro pan de cada día; sin embargo, aún así tenemos que trabajar por ello.

¹ Paul Woodhouse, “Patience” («La paciencia»), *La Verdad para Hoy* (febrero de 1993): 40–43.

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados